NUMERO 7. Jueves 25 de Abril de 1839. 9 CUARTOS.

EL ESTUDIANTE.

SINTOMAS DE SEDICION.

Corrian estos dias por Madrid rumores de que iba á alterarse la tranquilidad pública, ó en términos técnicos, de que iba á haber jarana. Yo recorria los principales sitios de la Córte haciendo mis observaciones, y escuchando lo que en los corrillos se hablaba para poder conjeturar de hácia qué parte soplaria el viento jaranero. Entréme por los cafés, y llegué en primer lugar al de Levante. Al rededor de una mesa ví agolpados una porcion de hombres, en cuyos extraños rostros se pintaba la atencion y la curiosidad mas viva: puse el oido, y percibí que los que esta-

ban en el medio decian: «Es imposible que la Reina pueda escapar del peligro en que está.»— Zape, dije yo entre mí; y otro salió diciendo: «Preciso: ¿qué habia de sucederla rodeada de esas seis piezas? — Vamos, decia yo, esto es claro: las seis piezas son los ministros, y la jarana es cierta; pero ¡Señor! ¿Será posible que nuestra Reina está en peligro? ¡Volveremos á ver como en la Granja insultada, atropellada á la augusta Cristina, hollado el solio, ajada la dignidad real, intentado tal vez un regicidio...! ¡Oh! horror, horror, horror! Una voz de los del corro salió entonces diciendo: «Repare V. que el rey ya se ha movido.»—¡Como! Estos serán carlistas cuando nombran rey al que no lo es ni lo será jamas, á lo menos en España.—«Vea V. que la torre se acerca.» —¿Será Simon Latorre el gefe faccioso? Pero entonces me han engañado mis corresponsales.—Un largo silencio sucedió á aquel singular coloquio, y yo que no podia penetrar por entre el apiñado grupo, pasé de allí á otro no menos numeroso donde tambien escuché y oí que decian: «Con la *espada* tenia yo bastante para salir bien.»—¡Ay de mí! estos son conspiradores de armas tomar, espadachines y valientes.—«Arriesgada es, dijo otro....» «Es-

-puesta, añadió el tercero. » — ¡Diós mio! decia yo entre mí: esta gente habla de empresas arriesgadas y espuestas, y eso públicamente, y eso en el café de Levante, de donde me querian hacer creer que estaban desterradas las discusiones políticas...! — « ¿Tambien esa? » gritó entonces uno de los del grupo; « tambien esa, le respondió otra voz, me he propuesto no dejar un rey con vida.» — ¡Uf! qué escándalo! Estos son declarados anarquistas, republicanos, regicidas, cofrades de Alibeau...! ¡Huy! ¿Entre qué gente me he metido?

Hallábame perplejo sin saber que partido tomar cuando noté que en la primera mesa se deshacia el grupo, y que del centro de él salia un hombre muy sofocado diciendo: « No vuelvo en mi vida á jugar al ajedrez.» — Tate, tate! Con que eran jugadores? y la reina que estaba en peligro era reina de ajedrez, y la torre era torre ó roque de ajedrez, y no el cabecilla Simon Latorre; y las seis piezas, seis piezas de ajedrez, y no seis piezas de ministerio? Necio de mí! La política le tiene á uno trastornado el juicio: ¿apostamos á que tampoco en este otro grupo se acuerdan de motines, revoluciones ni regicidios como yo me habia imaginado? Dicho y hecho: procuro aso-

marme, y me encuentro con una partida de tresillo, donde las voces de *espada*, y *puesta*, y el deseo de *fallar los reyes* que el otro habia manifestado, fueron la causa de mi engaño.

¡Y cuántos engaños como este no padecerán y harán padecer al gobierno sus agentes! Asi iba yo diciendo al salir del tal café; y riéndome de mis propias ilusiones, lo cual me sirvió tambien para tener por escalera real y efectiva la tal escalera de Levante, que mas parece el pozo de una mina que otra cosa.

Fuíme de allí á otros cafés, y de las várias conversaciones de los noticieros saqué en limpio que lo que habia de cierto eran las *flaquezas ministeriales*, las disensiones del gabinete, las contestaciones desagradables entre el Sr. Alaix y el general Quiroga, y el efecto producido por mi artículo sedicioso del número anterior; pero cada uno de estos puntos capítulo por sí merece.

FLAQUEZAS MINISTERIALES.

Este título de la comedia de Breton de los Herreros, que tal vez es lo mejor que la comedia tiene, me ha parecido dar á lo que en lenguage menos caritativo he oido á otros llamar barbaridades de los ministros. En efecto; flaquezas de la miserable humanidad, mas que otra cosa, son las tonterías que han dado en hacer SS. EE.: ¿á quién pueden sorprender semejantes debilidades que conozca bien á fondo el corazon del hombre? ¿Puede remediar el Sr. Alaix el tener la cabeza un tanto cuanto redonda y aplanada á manera de esferoide por la parte en que Gall, Spurzheim, y todos los frenologistas colocan las facultades intelectuales? ¿Puede remediar el Sr. Pita que la naturaleza le haya dotado de aquellos ojos, sombreados por aquellas cejas, en que Lavater no podria menos de encontrar cierta sagacidad maligna, y una obstinacion de carácter casi siempre perjudicial? ¿Tiene el Sr. Hompanera algun arbitrio para mudar su ideocrasia flemática, ni para aguzar su entendimiento? Y si como estos tres tampoco los otros tres pueden

remediar sus defectos y flaquezas ¿por qué hemos de admirarnos de los resultados de estas flaquezas mismas?

Que el Sr. Pita ha dejado sin destino al hijo del general Quesada, asesinado por los patriotas, precisamente cuando las córtes le habian recomendado al Gobierno por una ley votada unánimemente: flaquezas de S. E. — Que el Sr. Pita añadió á este perjuicio el mal tratamiento de palabra en una conferencia con el jóven Quesada, y que cuando este le alegó los servicios de su padre, tuvo la *indelicada osadía*, como dice el *Correo* (1) de menospreciar la memoria del general asesinado.... flaquezas de S. E. — Que el Sr. Alaix ha desairado al capitan general Quiroga, precisamente cuando este se mostraba mas celoso por el cumplimiento de sus deberes, y queria tomar disposiciones contra la incursion de los facciosos en la provincia, y contra los que quisieren perturbar la tranquilidad en la capital: flaquezas de S. E.

Pues, señor, me dirán VV. á eso, si SS. EE. tienen flaquezas, que engorden y que no pague

(1) El *Correo* tiene habilidad para hacer reir á los muertos en medio de la mas patética narracion.

sus debilidades la nacion.—Pues precisamente para eso es para lo que les estamos rogando unos cuantos periodistas que se retiren: para que puedan con una vida mas tranquila engordar y perder tanta flaqueza; pero por mas que Fr. Gerundio con sus socarronerías, Abenamar con sus banderillas y volapiés, yo con mis simplezas, el Eco con sus guarismos, el Correo con sus imparciales y castizos periodos, el Piloto con sus silogismos y dilemas, y el Guirigay con su buena crianza; por mas, repito, que todos valiéndonos de estos y otros medios retóricos, queremos persuadirle á que toque retirada, no hay tu tia, el tal ministerio firme que firme. Sin embargo tan flacas van siendo ya las flaquezas ministeriales que tienen traza de éticos los buenos señores. Dirán ellos que los éticos suelen vivir mucho; tambien suelen caer en un dia de viento fuerte.

Efectos de mi artículo sedicioso que di en el número anterior con el título de

"ESTOY POR LAS MUJERES."

¿Quién lo habia de creer, señores, quién lo habia de creer? Yo bien sabia que mi artículo de « Estoy por las mujeres » era de esencia (y asi le

llamé yo mismo) sedicioso en primer grado; pero nunca pude persuadirme á que fuese tan súbita y violenta la sedicion. Dejo ya dicho que en estos dias corrian voces por Madrid de que amenazaba una jarana; dejo tambien apuntadas las diligencias que hice para averiguar qué especie de alboroto era el que se preparaba; pero ¿cómo podria yo presumir que todo ello en realidad no era mas que efecto de mi citado artículo? Asi fué, sin embargo, y de ello no me quedó la menor duda cuando me refirieron donde habia sido leido el tal artículo por una porcion de discretísimas y varoniles españolas, las cuales inflamadas de ardor patrio y de celo por la gloria de su sexo, comenzaron desde luego á tratar de la sedicion y subversion: allí se nombró en proyecto un ministerio, allí se dieron fajas de generales, quiero decir, de generalas, allí se formaron planes de hacienda.... Pero ¿qué es lo que yo hago? imprudente! facilitar datos á la policía que ya anda á estas horas empleando toda su sagacidad en las mas esquisitas pesquisas contra las nuevas amazonas? Nada de eso; callemos, callemos, y no se malogre el fin mio y de mis lectoras por mi falta de cautela.

Sin embargo, señoras sediciosas, como VV.

podrian incurrir por su poca costumbre de estas cosas en algunas faltas de mucha consecuencia, yo les ofrezco desde ahora mi auxilio y mis consejos: no á las de mas edad, porque esas me llevarán muchas ventajas en cordura, prudencia y prevision, pero sí á las jóvenes de 30 abajo, las cuales deben venir á conferenciar conmigo, y yo doy palabra de ponerlas en estado que nada tengan que temer, con solo comunicarles ciertos secretos que las han de dejar estupefactas. Mas como ya he dicho que la policía está en observacion, convendrá que las señoritas vengan á verme una á una, de noche, y con el mayor recato. ¿Quedamos en eso?... Pues corriente.

En punto á gente de armas, de que siempre necesitaremos para la revolucion..... ofrezco á VV. reclutar lo mejor de Avapies y Maravillas, la flor y nata del Ave-María y el Barquillo, con lo mas selecto de las Vistillas y Afligidos.

Por de pronto ya dejé ayer apalabradas á dos heroinas de la plazuela de Herradores, á las cuales encontré enzarzadas en una empeñadísima refriega. Se trataba de quien habia quitado á quien un parroquiano de rábanos y coliflores: de las razones, que fueron pocas, vinieron á las injurias (¡parecian periodistas!) de las injurias que

fueron muchas, vinieron á las manos (¡parecian diputados!); de las manos, que estaban sucias (parecian proveedores del ejército) vinieron á las uñas; de las uñas, que eran largas (parecian escribanos) vinieron á las greñas; de las greñas que eran despeluznadas y asquerosas (parecian Mendizábales) vinieron á levantarse las faldas y á empuñar la amenazadora chancla, y á sacar á luz... ¡Oh espectáculo horrendo!

¿Cómo podria yo pintar á mis lectores aquella terrible escena si no fuera por el auxilio de mi dibujante y de mi grabador, los dos herma-

nos Avrial, que han querido transmitirla á la posteridad como digna de eterna memoria? ¿Ven VV. esa zapatilla enarbolada en el aire? Pues bajó ¡ay! bajó, y dejó impresa honda cárdena huella en los dos hemisferios enemigos. ¿Ven VV. esa mano derecha y esa por tantos títulos siniestra mano de la arrodillada semi-vencida? Pues la primera con un solo tiron arrancó una madeja de pelo, y la segunda de diez solos pellizcos desgajó libra y media de carne. ¡Ah! valerosas mujeres, dije yo, de vosotras necesito; que quiero hacer una revolucion, y el que ha de revolucionar, gente necesita como vosotras, de la que no se para en barras.

Dije, las separé, se serenaron;
las peroré, las arengué, me oyeron,
insté, se compusieron, se peinaron;
las convidé, y entraron, y bebieron;
y como con beber se emborracharon,
las dos en paz tranquila se durmieron.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
SEMINARIO BIBLIOGRAFICO DEL SIGLO XIX

Contestacion á la segunda carta que en el periódico titulado **EL ENTREACTO** *me ha dirigido uno de sus redactores que se firma* EL IMITADOR.

SR. IMITADOR.

Muy Sr. mio: de las nuevas razones que V. alega en defensa del título de su periódico quedo enterado; y á los muchos é inmerecidos elogios que cortesmente me prodiga, agradecido.

Besa la mano de V. su apasionado admirador

EL ESTUDIANTE.

Á UN SUSCRITOR DE ZARAGOZA.

Siento mucho, amabilísimo Sr. mio, que V. no haya firmado su carta para que yo supiese á quien soy deudor de los famosos *versos* (algun nombre les he de dar) impresos y publicados en esa capital contra el general Van-Halen: pero confieso que no me han causado otro efecto que el de descomponerme el estómago. Hay cosas que

de puro malas no sufren impugnacion ni crítica, ni dan lugar á la sátira: lo único que me ha hecho reir es la prohibicion que con toda seriedad hace el autor de que su obra sea reimpresa. ¿Qué quiere V. hacerle á un hombre que supone posible la reimpresion de tamaños disparates? Nada, como no sea colocarle detras de la inscripcion *urbis et orbis* (1). Compadezca V., amigo, á una ciudad donde tal cosa se imprime, y no escasee sus cartas á su agradecido servidor

El Estudiante.

NOTICIAS VARIAS.

Las que dan los periódicos grandes y serios sobre el estado de la guerra en el *Norte*, y en *Aragon*, y *Valencia*, se reducen á lo siguiente:

Luchana en Villarcayo con la division de la guardia y la 3.ª, que son 17 batallones, la brigada de caballería de los húsares y bastante artillería.

(1) Sabido es que esta inscripcion se halla en la casa de locos.

Maroto ha pasado tambien hácia la izquierda: estuvo en Durango, y se dirigió á Balmaseda. De Bilbao dicen con fecha del 16 que se toman precauciones porque habia llegado el susodicho gefe *fusilador* á aquellas inmediaciones, y se hallaba en Zornoza con dos batallones. Parece que trata de oponerse á Espartero, y entre tanto se ha establecido la incomunicacion mas rigorosa.

La faccion de Cabrera se dividió despues de lo de Segura, viniéndose una parte de ella á asolar la provincia de Guadalajara, y yendo la otra sobre la fortificacion de Villafamés (Valencia). Le sitiaron en efecto; pero acudió Azpiroz, y el sitio se levantó. Este general volvia ya de haber visitado el fuerte carlista de Ayódar, y de introducir en él algunas granadas que hicieron mucho estrago, despues de haber desalojado de algunas posiciones á Forcadell.

En *Cataluña* Meer se disponia á marchar con un gran convoy hácia Solsona. Se espera una accion formal entre sus tropas y el grueso de la de los facciosos.

INDIRECTA.

Señores suscritores amabilísimos, nada tengo que decir á VV. Hoy estamos á 25 de abril, sé que hay muchos que tienen hecha su suscricion en Madrid y en las provincias tan solo hasta fin del presente mes, que viene á ser dentro de *cinco dias*..... Por tanto, si esas personas gustan (que si gustarán) de continuar leyendo los artículos de El Estudiante por el mes de mayo siguiente, no tienen mas que avisar, y deben hacerlo con tiempo, tanto en esta Córte como fuera de ella, en los puntos de suscricion que á continuacion se recuerdan en beneficio de los flacos de memoria. Yo no lo hago por el interés ¡qué bobería! de valde escribiria yo para unas personas tan apreciables como VV.; pero al fin hay que pagar los gastos de impresion, papel, grabados, administracion, correo, etc., etc. *Dos pesetas* que pague cada uno de mis suscritores en Madrid, y *diez reales* los de las provincias, ¡qué demontre! á nadie le han de hacer mas rico ni mas pobre, y á mí no me vienen mal, porque, como dijo el otro, muchos cirios hacen un poquito pascual. Asi, como asi, periódico mas barato

no le hay en la Córte; y si no, ajusten VV. la cuenta.

Conque, vamos animándose, y el que quiera que avise con tiempo, porque de otro modo todo se vuelve retrasos y entorpecimientos.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Se suscribe á este periódico en Madrid en las librerías de las *Viudas de Paz y de Cruz*; y en las provincias: Alicante en la de *Carratalá*; Badajoz, *Viuda de Carrillo*; Bilbao, *García*; Burgos, *Arnaiz*; Coruña, *Perez*; y en los demas puntos del reino, Canarias, Puerto-Rico y la Habana en *las administraciones de Correos*.

PRECIO DE SUSCRICION.

Para Madrid, llevado á la casa de los señores suscritores, por un mes. . . . . 8 rs.
Para las provincias, franco de porte, por idem. 10

EDITOR RESPONSABLE GERONIMO CACHAPERO.

MADRID: IMPRENTA DE D. T. JORDAN.